

NUEVOS MOVIMIENTOS GLOBALES Y AGROECOLOGÍA: EL CASO DE EUROPA

Ángel CALLE*, David GALLAR**

* Crta. Madrid Km. 396, Córdoba (España)
Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba
Córdoba (España)
angel.calle@nodo50.org

** idem.

Abstract – The objective of this article is understand and illustrate current dynamics and proposals developed by new global movements involved in agroecological experiences around Europe. We deal with two interrelated paradigms that have played a major role in contesting globalization and proposing alternative agendas. On the one hand, we argue that the new global movements are a new pole of reference for collective action in terms of critiques and promotion of new political practices. We could talk of a meta-frame or a meta-identity that permeates the whole sense of mobilization: *radical democracy* (Calle 2005, 2009). It would be characterized by a conceptualization of new forms of democracy and participation “from below”, involving deliberation, horizontality and problematization of what we understand for commons and rights. On the other hand, new social paradigms have been set up concerning food production. In reaction to global markets, *agroecology* is a new frame characterized by a search of a sustainable agriculture devoted to endogenous development (Sevilla Guzmán 2006, Gliessman 2007, Van der Ploeg 2009). In this article we will argue how radical democracy and agroecology are two paradigms that feed each other. Part of these new global movements are a consequence of this mutual support of two political trends opposing globalization. We will illustrate this in the case of Europe, analyzing three major experiences coming from 1) political ecologism, 2) new patterns and demands of peasant networks and 3) emerging forms of organizing self-production.

Key words: social movements, agroecology, collective action, democracy, globalization

Resumen – El objetivo de este artículo es analizar e ilustrar propuestas de experiencias agroecológicas en Europa que vienen auspiciadas por los llamados nuevos movimientos globales. Dos dinámicas se superponen en la emergencia de estas constestaciones a la globalización. Por un lado, desde el terreno de la acción colectiva surge un marco maestro o una meta-identidad que atraviesa y da sustento a nuevas prácticas de movilización: la *democracia radical* (Calle 2005, 2009). Se caracterizan por una promoción de nuevas formas de democracia que apuntan a una participación “desde abajo”, prácticas deliberativas, horizontalidad en la relación y la problematización de lo que se entiende por procomunes (bienes públicos o comunes). Por el otro lado, desde el ámbito de la producción, la agroecología es una respuesta que enfoca la sustentabilidad agrícola desde el desarrollo endógeno (Sevilla Guzmán 2006, Gliessman 2007, Van der Ploeg 2009). En este artículo mostraremos como ambos paradigmas se retroalimentan. Concretamente, iniciativas y redes de los nuevos movimientos globales son fruto de dicha interrelación. Para el caso de Europa, mostraremos los ejemplos del 1) ecologismo político, 2) nuevas redes campesinas o rurales y 3) cooperativas provenientes de la economía autogestionaria.

Palabras clave: movimientos sociales, agroecología, acción colectiva, democracia, globalización

INTRODUCCIÓN

Los movimientos sociales están percibiendo cambios en las formas que está adoptando la globalización, y más aún están reconociendo y reconociéndose en nuevas formas de hacer, en nuevas formas de intervención política, nuevos discursos y estrategias de alianzas y, sobre todo, una nueva cultura política que se asentaría sobre el paradigma de la democracia radical como sustrato básico capaz de articular una crítica desde la raíz a la globalización económica, social y cultural, y a su uso de los recursos naturales (Sousa Santos 2005).

Existe una revisión tanto del mundo como de las culturas activistas y de las acciones de protesta, de sus formas y de sus contenidos. Así pues, estaríamos asistiendo a un nuevo ciclo de movilización que contesta a la globalización y propone nuevas agendas políticas (Della Porta coord. 2007, 2009). Los *ciclos de movilización* se caracterizan por ser periodos en los que familias de movimientos y espacios

de protesta emprenden una renovación de su *sentido* de movilización: de su *decir* (símbolos, discursos), de su *hacer* (sus repertorios de acción y coordinación) e incluso de su forma de *pensar(se)* (valores, identidades, sustratos epistemológicos).

Es a partir de los 90 cuando surgen los movimientos "antiglobalización", que supusieron una renovación de los movimientos sociales tradicionales, adaptándose a los nuevos rumbos de la agenda política neoliberal de la globalización. Desbordando un primer análisis de estas redes antiglobalización entendidas únicamente como respuestas públicas y de impugnación social a los efectos sociales, económicos, ecológicos y culturales en lo local y lo global, podemos hablar de nuevos movimientos globales que pueden ser entendidos y vividos como un laboratorio de nuevas formas de vida y nuevos estilos que acompañen a los programas tradicionales y a los novedosos (Calle, Soler y Vara 2009).

1. DEMOCRACIA RADICAL

Los *nuevos movimientos globales*, que tienen en las redes "antiglobalización" una de sus expresiones, se caracterizan más por construir nuevos satisfactores de necesidades básicas que por entender una participación orientada hacia la agenda institucional pública, aunque mediáticamente no haya sido ésta la imagen transmitida (Calle, 2005). La democratización de satisfactores básicos (desde el sistema alimentario a las nuevas tecnologías, pasando por los sistemas financieros) constituyen un paraguas que ha permitido la creación de alianzas mundiales sobre problemas que se interconectan y que sitúan el autoritarismo y los oligopolios de empresas transnacionales como epicentro de sus críticas. Así, podríamos definir a los movimientos globales como "*redes formales e informales que ponen en marcha procesos disruptivos de solidaridad, cuestionando la actual satisfacción de necesidades básicas, tanto sus formas y herramientas como aquello que es considerado necesidad en sí*" (Calle, 2010b)

En este sentido, trascendiendo incluso la conformación de nuevas gramáticas de democracia, los movimientos sociales pueden ser vistos como laboratorios que expresan nuevas relaciones sociales, nuevas formas de vida. De ahí que quepa observarlos como fenómenos en constante revisión de la democracia, no como una actividad *per se*, que en ocasiones también, si no como estructuras sociales que buscan dotarse de satisfactores para sus necesidades básicas: son laboratorios deliberativos para la organización social (Della Porta 2009, ed.); son también constructores de democracias radicales, exploradores integrales de nuestras necesidades expresivas, materiales, afectivas e incluso de relación con la naturaleza (Calle, 2009).

Podríamos, por tanto, hablar de *expresiones de democracia radical* como "*aquellas propuestas y prácticas que tienen en el ánimo de la cooperación social y la horizontalidad su orientación y asiento para la construcción de vínculos convivenciales dirigidos, activa y globalmente, a la satisfacción conjunta de necesidades básicas, integrando "desde abajo", de forma participativa, las esferas económicas, políticas, culturales y medioambientales en las cuales nos vamos moviendo*" (Calle, 2010a:23). Teniendo en cuenta que al hablar de democracia radical no hablamos tanto de una forma de gobierno sino más bien "*al arte de construir cooperación social*" (ibíd.).

2. AGROECOLOGÍA

Partiendo desde el ámbito agrario y alimentario, la agroecología se propone como un nuevo paradigma que se encuadra dentro de la búsqueda de la sustentabilidad entendida en un sentido ampliado, abarcando lo ecológico, lo económico, lo social y lo cultural. Una agricultura sustentable dentro de un modelo de desarrollo rural y local ecológicamente sano, económicamente viable, socialmente justo y culturalmente adaptado.

La agroecología parte de la crítica radical al manejo industrial de los recursos naturales que proviene de la modernidad occidental. La ruptura entre los vínculos medio ambiente y sociedad propuesta por la modernidad conduce a la negación de la coevolución ecológica y social (Noorgard 1994), un principio básico necesario para la reintegración de los seres humanos en su condición de especie habitante del

planeta. Los conceptos de modernización y desarrollo han sido utilizados durante la segunda mitad del siglo XX para legitimar los procesos de transformación, que los organismos internacionales, han ido imponiendo a las estructuras productivas de las llamadas “sociedades en desarrollo” para obtener un generalizado modo industrial de uso de los recursos naturales¹.

La agroecología plantea *“el manejo de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático en los ámbitos de la producción y circulación. La estrategia teórica y metodológica así elaborada tendrá, además, por un lado, una naturaleza sistemática y un enfoque holístico, ya que tales formas de manejo habrá de frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas para contener las formas degradantes de producción y consumo que han generado la crisis ecológica. Y por otro lado, tal necesario manejo ecológico de los recursos naturales tendrá igualmente una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno que, a través del conocimiento campesino (local o indígena, allá donde pueda aún existir) permita la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural y el diseño de sistemas de agricultura sostenible”* (Sevilla Guzmán, 2006: 223). La agroecología, pues, pretende ofrecer herramientas de análisis, intervención y acompañamiento de procesos de transición hacia sistemas más sustentables desde la finca hasta la sociedad mayor articulando las dimensiones técnico-agronómica, socioeconómica y socio-política (Sevilla Guzmán, 2006).

La base de la agroecología se asienta sobre los conocimientos y las formas de hacer del campesinado, al que se le atribuye una “racionalidad ecológica” (Toledo, 1993; Altieri, 1991) capaz de manejar los recursos naturales dentro de los límites de una codependencia mutua sostenible. La agricultura tradicional campesina se reconoce como fuente de claves ecológicas y sociales para el desarrollo sostenible (Altieri, 2009, van der Ploeg, 2009). En el ámbito epistemológico esto supone el reconocimiento de la pluriepistemología y el diálogo de saberes como punto de partida. Metodológicamente implica la necesidad de articular procesos de desarrollo rural a través del *“descubrimiento, sistematización, análisis y potenciación de los elementos de resistencia locales al proceso de modernización, para a través de ellos, diseñar, en forma participativa, esquemas de desarrollo definidos desde la propia identidad local del etnoecosistema concreto en que nos encontramos”* (Guzmán et al., 2000:139).

Así, la agricultura campesina es reivindicada como imprescindible para encarar la crisis ecológica y social que afecta tanto a la agricultura, a la ruralidad, a la naturaleza como a la propia sociedad general concebida sobre un modelo de desarrollo insostenible. Lo cual conduce y coincide con las propuestas académicas de la ecología política, la economía ecológica, la economía solidaria, las teorías del desarrollo, y, como veremos más adelante, con la propuesta política generada desde la Vía Campesina de la “soberanía alimentaria” (Cuéllar y Sevilla, 2009).

3. NUEVOS MOVIMIENTOS GLOBALES AGROALIMENTARIOS

Acompañando a las redes y acciones visibles del movimiento antiglobalización, surgen muchas otras pequeñas iniciativas en diferentes ámbitos que tratan de recrear nuevas dinámicas de relaciones sociales. Este conjunto de iniciativas, emanadas al calor de los nuevos movimientos globales, se combinan entre sí y combinan la búsqueda de formas alternativas de participación, de expresión, de producción y consumo, con propuestas de autoempleo o de sostenibilidad medioambiental (decrecimiento). En definitiva, pueden considerarse como exploraciones de *formas de vida* frente a una mundialización que es percibida como una aceleración de procesos de atomización social y de sacrificio de nuestro entorno natural.

Dentro del marco discursivo de los nuevos movimientos globales el sistema agroalimentario global aparece como una esfera básica de colonización social y de devastación social. El consumo aparece

¹ La tradición de estudios poscoloniales y de post-desarrollo es grande, con autores como Rist, Escobar, Esteva, Sevilla Guzmán, etc.

como un campo de batalla frente a un sistema-mundo capitalista en el que se reproducen, física y simbólicamente, satisfactores que regulan el acceso que tenemos a una alimentación, modificando patrones culturales vía publicidad, estilos fast-food, papel hegemónico de las grandes distribuidoras de alimentos, etc. El consumo deja de ser considerado únicamente como una cuestión de equidad en el reparto y acceso a los bienes y servicios, sino que se piensa más allá planteando que existe un problema de fondo de falta de democracia y de insostenibilidad global en el modelo de desarrollo.

En este sentido, se produce una desafección política, un distanciamiento de la ciudadanía con respecto a las democracias representativas; desafección política que se ve canalizada a través de la cuestión alimentaria como una crítica total al sistema, cuestionando los canales políticos globales, el papel del sistema agroalimentario, las normativas internacionales, etc., a la vez que se entiende que hay una alarmante insostenibilidad ecológica y social, por lo que la redefinición de las necesidades básicas y la construcción de formas de democracia radical se hacen imprescindibles.

A la desafección a las formas tradicionales de la política se une en los países del norte la desafección alimentaria, como respuesta, por una parte, a las alarmas alimentarias -vacas locas, dioxinas, etc.- y, por otra parte, a un modelo de sistema agroalimentario global e industrial, a las políticas nacionales e internacionales agrarias, al modelo de gestión de los recursos naturales y del territorio rural, el modelo de desarrollo urbanístico, etc., que desde los nuevos planteamientos se perciben como un todo que afecta en lo local y en lo global a lo agrario y a lo urbano, al consumidor y al productor. En los países enriquecidos, las alternativas alimentarias agroecológicas están vinculadas a procesos ciudadanos de descontento ciudadano o "desafección alimentaria". Las expresiones colectivas de esta desafección se concretan en la creación de sistemas agroalimentarios alternativos, canales cortos y nuevos movimientos sociales agroecológicos. Con desafección alimentaria, nos referimos a *"la generalización de una percepción social negativa (en los países industrializados) del sistema agroalimentario más globalizado y de las instituciones públicas encargadas de controlar, reproducir o intervenir en él. Dicha desafección implica una desconfianza hacia dicho entramado por motivos de salud, éticos o medioambientales fundamentalmente"* (Calle, Soler, Vara, 2009:6). Esta desafección alimentaria hace alusión a *"un proceso social protagonizado por quienes comen y no producen su propia comida, dependiendo de un complejo sistema agroalimentario, crecientemente industrializado y globalizado, que les ofrece en masa alimentos estandarizados, anónimos y alejados, a través del mercado"* (Soler y Calle, 2010).

Mientras que los consumidores se ven acosados por los riesgos alimentarios, mientras que los productores lo son por la exclusión económica, territorial y social. La sociedad del riesgo, la modernidad descontrolada y la globalización del sistema agroalimentario industrial llevan a la generación de miedo y desconfianza ante los alimentos, provocando lo que hasta ahora parecía algo paradójico: *"crisis alimentarias en contextos de abundancia"* (Guidonet, 2010). Por ello surgen voces que impugnan lo que consideran una "democracia autoritaria", una democracia elitizada, sometida a las presiones de las empresas transnacionales y una soberanía nacional restringida a las formas pseudodemocráticas supranacionales -como la OMC, el FMI, el BM, etc.- (Calle, 2005, 2009). Hay una crítica radical a la insostenibilidad ecológica del modelo de desarrollo, así como la denuncia del desigual reparto de la pobreza y la riqueza, y en lo concreto del desigual acceso a la alimentación. Estos mimbres son los que conforman un movimiento alimentario transformador, enmarcado en el concepto de soberanía alimentaria y en la democratización del sistema agroalimentario en favor de una agricultura campesina sustentable relocalizada (Holt-Giménez, 2009).

3.1. Ecologismo político

En este contexto el resultado es la recreación de paradigmas y redes sociales críticas con este sistema agroalimentario global que forjan alianzas (y esta es la gran novedad) entre consumidores críticos, el ecologismo político, productores y redes de protesta "antiglobalización". Estas alianzas pueden estar consolidando un movimiento alimentario de mayor alcance, toda vez que aumentan las condiciones para una solidaridad interna y para un avance de repertorios de acción rupturistas con la

institucionalidad vigente. Quizás el ejemplo más destacado de ello sea el despegue del marco del *decrecimiento* que, desde Francia, viene recorriendo Europa y promoviendo encuentros y propuestas de construcción de otros mundos (alimentarios), llegando a crear sinergias con redes y propuestas de marcado signo anti-capitalista. Pero también contamos con redes de crítica más suave que, en su interior, albergan posiciones más críticas y propias de movimientos sociales, como en el caso de *slow food*, surgido en Italia. Desde vertientes más politizadas, contamos con las aportaciones del *ecologismo* político. Los nuevos movimientos globales han recogido transversalmente la crítica de la sustentabilidad del ecologismo y de los movimientos campesinos. Y en los nuevos espacios de crítica surgidos en los 90, como las protestas “antiglobalización”, se ha recogido este desafío, que ahora se centra en los sistemas agroalimentarios mundializados. Por último, de la mano de este ecologismo de los 60 y 70, en muchos países de Europa occidental las *ecoaldeas* han servido de acicate de prácticas y discursos que hoy encontramos bajo formas de crítica al consumo globalizado, o en el mismo paradigma del decrecimiento.

El decrecimiento supone la reconstrucción y “recuperación” del imaginario colonizado por la idea del progreso y el bienestar por la vía de la acumulación de bienes y servicios (Latouche, 2008). A partir del cuestionamiento de la economía neoclásica, aprovecha la argumentación de la economía ecológica sobre los flujos de energía y materiales. Tiene en el consumismo kilométrico y en la importación de energía exógena a los sistemas dos grandes críticas al sistema alimentario mundializado. Apuesta, en este sentido, por una *oikonomía* que habría de convertirse en una economía social y solidaria, de prisma ecológico.

Podemos afirmar que el decrecimiento es exponente de las culturas políticas propias de los nuevos movimientos globales. Plantea una interrelación económica, social, cultural y medioambiental de los problemas asociados a los modelos de desarrollo convencionales, incluso al propio concepto de desarrollo. Cuenta con una dimensión internacionalista en su crítica y en la constitución de sus redes. Pero, al mismo tiempo, su propuesta de relocalización de procesos está permeada por la hipersensibilidad frente al poder y las propuestas en clave de democracia radical².

La evolución del movimiento ecologista en relación con la cuestión agraria (además de con otros movimientos sociales con los cuales ya tenía mejores relaciones previas) también supone la construcción de un nuevo frente común de resistencia y emergencia de un ecologismo político. La presencia internacional de Friends of the Earth, Greenpeace, Ecologistas en Acción y otras organizaciones estatales, por ejemplo, en las reivindicaciones contra los transgénicos o a favor de la soberanía alimentaria de manera conjunta con la parte “neocampesina” del movimiento agrario y rural, o la creación de diferentes áreas temáticas sobre el consumo en parte en la línea del decrecimiento (campañas de comercio justo, consumo responsable, sensibilización sobre productos ecológicos, “anti-consumo”, etc.), son una muestra más de este planteamiento global en términos mundiales y holísticos en su respuesta cotidiana y política a las democracias “autoritarias” y a los mecanismos de mercado que se demuestran como insostenibles ecológica y socialmente.

Las *ecoaldeas* son otro de los elementos del ecologismo político que plantean resistencias totales al modelo de desarrollo, a la vinculación con la naturaleza, que cuestionan los satisfactores con que cubrir las necesidades básicas y, por supuesto, una aproximación crítica a la alimentación desde diferentes perspectivas pero todas ellas conscientes de la relocalización y el respeto ecológico en el manejo de los recursos naturales, así como la reconstrucción de las relaciones sociales desde la base de la cooperación y la horizontalidad (rasgos básicos de la democracia radical). Son redes en las que se desarrolla la exploración de laboratorios de vida, donde el consumo es central en la definición de nuevos satisfactores sustentables, social y medioambientalmente hablando, desde sus lógicas de cerrar circuitos materiales, energéticos y políticos, entroncando entonces con postulados de la democracia radical (Ruiz 2008).

² <http://decroissance.org>; <http://www.degrowth.net/>; <http://www.decrecimiento.info/>

Otras redes ecologistas también han abordado esta crítica sobre el sistema agroalimentario global, la sostenibilidad ecológica, el papel del campesinado y su gestión “sostenible” de los recursos naturales dentro de un esquema global de más democracia, más local y más equitativa en todo el planeta. Por ejemplo, en el caso de Francia, la red *Nature et Progrès* se define como “*muy centrados en el concepto de soberanía alimentaria sus adherentes profesionales y consumidores elaboran conjuntamente las herramientas de una agricultura solidaria y respetuosa de lo viviente, según un enfoque global que reconcilia (¡por fin!) al hombre con el planeta que lo alimenta*” (<http://www.colloque-agroecologie-albi2008.org/spip.php?article38>). Desde la participación y la deliberación desde abajo de consumidores, técnicos y productores se elabora un sistema participativo de garantía que tiene en la demanda de una democracia alimentaria uno de sus pilares (Cuéllar y Calle, 2009).

El movimiento de Slow Food es otra de las redes alimentarias que se suman al discurso global de otra forma de alimentación, otra agricultura dentro de un modelo social y cultural de desarrollo anclado a lo local. Como respuesta al estilo cultural del “fast-food”, dentro de este movimiento no todos sus miembros comparten la crítica profunda al sistema agroalimentario y hay quienes se organizan para la realización de un consumo de bienestar personal estando aún lejos de una acción colectiva disruptiva. Slow Food se reconoce en el concepto “ecogastronomía”: “*Según Slow Food la alimentación debe ser buena, limpia y justa. Los alimentos deben tener buen gusto, deben ser producidos sin dañar el ambiente, las especies animales y nuestra salud, y los productores deben ser retribuidos justamente. Nos consideramos coproductores y no consumidores. Queremos ser informados sobre los modos de producción de lo que comemos, y el apoyo a quienes lo producen hace de nosotros un socio activo de todo el proceso*” (<http://www.slowfood.com>).

A caballo entre el ecologismo político, el movimiento urbano anti-globalización y el nuevo campesinado (más bien neorrurales vinculados al discurso neocampesinista) se sitúa la iniciativa *Reclaim the fields*³. En clara alusión al fenómeno “antiglobalización” *Reclaim the Streets*, se proponen acciones directas frente a cumbres o espacios de encuentros más abiertos y culturales, más ligados a las nuevas redes de protesta que a las marchas clásicas de movimientos campesinos. *Reclaim the fields* se define como “*jóvenes campesin@s, personas sin tierra y personas que desean ser campesinos, así como personas que desean volver a tener control sobre la producción alimentaria. Entendemos “campesin@” como alguien que produzca alimentos a pequeña escala, para su familia o para la comunidad, y que posiblemente venda una parte de ellos. También incluimos los trabajadores agrícolas*”. Sus objetivos, declaran, son apoyar a las personas a quedarse o volver al campo dentro de un enfoque político de conquista de la soberanía alimentaria y la agricultura campesina, a la vez que como una auténtica alternativa de vida. Su intención es “*crear alternativas al modelo capitalista a través de iniciativas cooperativas, colectivas, autónomas, orientadas hacia la producción según nuestras necesidades y con pequeña escala. Queremos poner la teoría en práctica y establecer un vínculo fuerte entre acción local y luchas globales políticas*”. La hiper-sensibilidad frente al poder se hace patente desde la propia presentación de la iniciativa, a la vez que el “respeto por la naturaleza y los seres vivos”. Reconociendo, apoyando y contribuyendo a la Vía Campesina, esta iniciativa pretende “*actuar con cortesía y convivencia, haciendo de la solidaridad una costumbre práctica en nuestra vida diaria*”.

3.2. Campesinado

La modernización agraria de la Política Agraria Comunitaria (PAC) supuso la implantación de la Revolución Verde en el territorio europeo. Esta modernización ha conducido a la concentración, intensificación y especialización dentro de la agricultura, “racionalizando” el sector a través de la competitividad (Evans, 2001), aunque corregida social y territorialmente, en parte, por una nueva política de desarrollo rural europea que, además, incorpora, al menos formalmente, la dimensión de la sostenibilidad. Así, podemos hablar de una realidad dual, en la que el discurso oficial y más visible se remite a la ambientalización de la agricultura mientras que la realidad productivista es la que domina el terreno de las inversiones y la influencia política. Una agricultura dual, que responde a “*una Europa*

³ <http://www.reclaimthefields.org>

dividida entre una agricultura rural, aferrada a su territorio, y una agricultura "industrial y urbana", deslocalizada y móvil" (Mormont, 1994:28), de una *"agricultura dual: comercial y territorial"* (Regidor, 1997:233), de explotaciones viables y explotaciones marginales, de zonas desfavorecidas y regiones de agricultura industrializada.

El modelo de producción agroganadera industrial depende de una matriz tecnológica de insumos de creciente coste con fuerte orientación productivista. Al controlar el acceso al mercado, tanto la industria como la distribución comercial alimentaria tienen poder para imponer precios decrecientes. Los agricultores y ganaderos quedan así atrapados y subordinados dentro del entramado socioinstitucional y económico del sistema agroalimentario globalizado que impulsa la destrucción de la diversidad cultural y biofísica asociada a los agroecosistemas tradicionales y los métodos de manejo y cultivo agroganaderos locales. A lo que cabe añadir el papel ejercido por la "gran distribución organizada" que acapara gran parte del poder dentro del sistema agroalimentario (García y Rivera, 2007).

Ante esta situación los productores agrarios se plantean varias alternativas que van desde el abandono de la actividad (por asfixia económica, falta de relevo generacional, desgaste personal, etc.) hasta la "huida hacia delante" integrándose aún más en el modelo productivista industrial. Aun así, caben diferentes tipos de resistencias, denuncias y alternativas: estrategias individuales de manejo y comercialización caracterizables de acuerdo a diferentes "estilos de cultivar" (van der Ploeg, 2009, 2000; Renting et al., 2009) de quienes tratan de mantenerse en la agricultura como forma de vida; la denuncia pública del sistema agroalimentario globalizado canalizado a través de las organizaciones profesionales agrarias u otras asociaciones es otra herramienta; otra opción es la construcción de alternativas redefiniendo de manera activa el sistema agroalimentario a través de iniciativas de agricultura local, familiar y sostenible, creando canales de comercialización más directos y apropiados sobre la base de la confianza y relaciones de poder más equilibradas entre productores y consumidores.

La Coordinadora Europea de Vía Campesina⁴ sería la organización que mejor recoge y articula el discurso "neocampesino" en pos del objetivo político de la soberanía alimentaria a través de una agricultura campesina social y sostenible, que responda al sistema agroalimentario globalizado y a las políticas agrícolas y alimentarias europeas. Políticas a las que se les exige reservar el apoyo público a los métodos de producción y a las explotaciones que son beneficiosas para el empleo y el medio ambiente. Otro objetivo es la relocalización de la alimentación y acortar el dominio de la gran distribución y la industria sobre la cadena alimentaria.

Bajo este paraguas ideológico se estructuran diferentes iniciativas y estrategias de comercialización directa o creación de canales cortos. Los canales cortos de comercialización alimentaria pueden ser definidos como *"las interrelaciones entre actores que están directamente implicados en la producción, transformación, distribución y consumo de nuevos alimentos"* (Renting et al., 2003). Profundizando en esa lógica agroecológica y de democracia radial aparecen iniciativas de creación de Sistemas Participativos de Garantía que pretenden desbordar la lógica de la democracia representativa y elitizada de los sistemas de certificación por tercera parte (Cuéllar y Calle, 2009).

La red AMAP (*Associations pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne*⁵) es una de esas iniciativas que tratan de construir nuevos canales y formas de relación entre productores y consumidores. Esta red apareció en 2001 y en 2007 contaba con cerca de cuatrocientas experiencias que agrupan a cerca de 30.000 familias. En este sistema un productor o productora establece una serie de contratos individuales con un número apropiado de consumidores para el suministro de alimentos ecológicos (certificados o no) a un precio estable y consensuado entre ambas partes (y a pagar por adelantado por parte de los consumidores para aumentar la autonomía y la capacidad de gestión del productor). En el Estado español, por ejemplo, la incipiente iniciativa ARCo (Agricultura de Responsabilidad

⁴ <http://www.eurovia.org>

⁵ <http://alliancepec.free.fr>

Compartida⁶) auspiciada por la COAG, la Federación Andaluza de Cooperativas de Productores y Consumidores Ecológicos (FACPE⁷) o la Xarxa de Consumo Solidari⁸ en Cataluña, son una muestra de las alternativas que se construyen al sistema agroalimentario; existen también otros tipos de articulación a través de grupos de consumo, bioferias, programas de consumo social de productos ecológicos, etc. (Vázquez y Pérez, 2008).

3.3. Formas emergentes de autoproducción

Partiendo de las iniciativas surgidas en Japón -los grupos Teikei-, la “agricultura apoyada por la comunidad” y otras iniciativas en Estados Unidos -“CSA”: community supported agriculture- y la articulación entre productores y consumidores de los AMAP en Francia -*Associations pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne*- surge en Madrid el colectivo Bajo el Asfalto está la Huerta -BAH!⁹ -, primera de las cooperativas agroecológicas del Estado español (López y López, 2003).

Actualmente en el Estado español existen varias de estas cooperativas agroecológicas que de algún modo aprovechan la experiencia del BAH!: La Acequia¹⁰ (Córdoba), Kusturica o la “Xarxeta” de cooperativas agroecológicas (Cataluña), Hortigas¹¹ (Granada), Terratrèmol (Alicante), Uztaro Kooperativa (Guipúzcoa), Surco a Surco (Toledo, Madrid), Tomate Gorriak (Pamplona) o Bajo el Asfalto está la Huerta (ampliaciones en Guadalajara, Valladolid), entre otras.

Todas ellas son experiencias con una alta carga de militancia política y social, y un discurso sistematizado sobre la “recampesinización” de la agricultura, de lo rural y de lo urbano, y de la sociedad en su conjunto: se trata de “*ruralizar la ciudad en el sentido de reintroducir usos y lógicas campesinas del territorio y devolver el espacio a una «escala humana» en donde se fortalezcan las comunidades locales*” (López y López, 2003:62). Estas cooperativas son parte de las iniciativas de agricultura urbana y periurbana que tratan de construir procesos agroecológicos como elemento de los nuevos movimientos globales (Gallar y Vara, 2010) y son una forma más de los sistemas agroalimentarios alternativos que se están construyendo desde la articulación producción y consumo de productos ecológicos -certificados o no- (Vázquez y Pérez, 2008).

Practican un manejo agroecológico de los recursos naturales -con especial atención a la biodiversidad cultivada, incluyendo prácticas culturales y recuperación de semillas tradicionales a través de bancos de semillas propios- para obtener una producción de, principalmente, verduras y hortalizas, que son distribuidas y consumidas por la colectividad que conforma las cooperativas. El sistema de distribución es conocido como “cestas básicas”, que en este caso, son lotes -de diversos productos de temporada- resultantes de la división de la cosecha semanal en partes iguales para sus integrantes. Toda la producción semanal es repartida, evitando así la obtención de excedentes. El valor monetario de la cesta se decide colectivamente y no depende de la cantidad de verdura recibida sino que es una aportación, en forma de cuota, para posibilitar el sostenimiento del proyecto. Es un intento de integrar y de generar intereses comunes y no contrapuestos entre la producción y el consumo; una forma de economía solidaria. Esta reversión de la lógica del precio y de los excedentes a fin de evitar la acumulación de capital genera un sustrato para establecer la base de la relación económica “producción-consumo” en el apoyo mutuo y en la confianza y no en el beneficio económico a costa de necesidades básicas. Como iniciativas sociales, proponen una práctica de la democracia apostando por la horizontalidad en la toma de decisiones -asambleas, decisiones por consenso-, por un funcionamiento en pequeños grupos -comisiones, grupos de consumo, grupos de producción- y por una comunicación cotidiana y retroalimentación cíclica “grupos-asamblea-grupos”, con efecto multiplicador y

6 <http://www.coag.org/index.php?s=html&n=40a5ee9d0785b9a0cbfe683903705df1>

7 <http://www.facpe.org>

8 <http://www.xarxaconsum.net>

9 <http://bah.ourproject.org/>

10 la-acequia.blogspot.com

11 hortigas.blogspot.com

participante. El sistema se basa en un compromiso adquirido por todos los cooperativistas: una gestión conjunta y una *corresponsabilidad*, tanto en la producción como en el consumo. En la mayoría de las cooperativas, el trabajo agrícola es asumido por un grupo específico el cual es retribuido por su labor - independientemente de la producción-, y los consumidores se integran en *grupos de consumo* dentro de una red de distribución local, de proximidad -principalmente de los barrios urbanos-. Hay una intención de cambiar la forma de vivir las relaciones económicas y de entender la agricultura y la alimentación llevando los ciclos naturales a la mesa de los miembros del colectivo modificando sus hábitos de consumo, involucrándose en la producción desde el manejo colectivo de la huerta hasta la planificación agrícola, posibilitando el consumo de productos ecológicos a personas con menos recursos, promoviendo la participación política, la reflexión crítica y la acción colectiva.

Su hiper-sensibilidad frente al poder, deja su huella en una búsqueda de horizontalidad a la hora de tomar decisiones, tanto en aspectos organizativos -el trabajo de comisiones o comités está muy supeditado a las asambleas de coordinación y al trabajo en el interior de los grupos- como metodológicos -consensos, apuesta por grupos pequeños para alentar la expresión y la igualdad de género, entre otras-.

Y, por último, la des-mercantilización se haya presente en la forma de adquisición de tierras - preferentemente cesión u ocupación, también trueque y alquiler-, en la problematización de las cuotas como elemento que no ha de limitar la participación de otras personas, y en el acceso a los bancos de semillas o a otros insumos.

Más allá de este modelo de cooperativas agroecológicas entendemos que existen varios modelos de implementación de la agricultura urbana y periurbana en función de su escala de producción, su ubicación, su articulación producción-consumo y sus principios u objetivos: a) la agricultura productiva en huertas tradicionales que se insertan en canales convencionales de distribución y que están amenazadas por los procesos de urbanización y especulación urbana; b) los huertos ecológicos de ocio como expresión de nuevas necesidades y usos para el territorio; y c) diferentes formas de "agricultura urbana militante", como las cooperativas agroecológicas de producción y consumo, u otros intentos de apropiación del territorio urbano a través de la agricultura, que nacen problematizando los procesos urbanos y el actual modelo de ciudad y proponen una praxis que reincorpora la agricultura al espacio urbano (Gallar y Vara, 2010). Las combinaciones de estos tipos de agricultura urbana significan un intento de reapropiación del territorio, de la ciudad, de la agricultura y de la alimentación¹². En este sentido, por ejemplo, la red London Food Link¹³ está promoviendo la campaña "London 2012, Capital Growth" para desarrollar la agricultura urbana como respuesta sostenible en todos los sentidos al sistema agroalimentario global.

4. CONCLUSIONES

Al margen del carácter mediático y constructor de agendas críticas y alternativas de los movimientos antiglobalización, asistimos a la emergencia de nuevos movimientos globales que están creando nuevas formas de participación y acción social desde el paradigma de la democracia radical (desde la cooperación, la horizontalidad y la redefinición de las necesidades básicas). A la desafección política con respecto a la democracia representativa y las instituciones de la globalización neoliberal que generan desigualdad e injusticia social se suma la impugnación de un modelo de desarrollo insostenible en términos ecológicos. Ante la ruptura moderna entre medio ambiente y sociedad, los nuevos movimientos globales encuentran en la crítica al sistema agroalimentario (en sus consecuencias ecológicas, económicas, sociales y culturales) una "idea fuerza" capaz de articular las diferentes críticas temáticas de los movimientos sociales clásicos y de los nuevos movimientos de los años 60. La sociedad del riesgo se siente, en cierto modo, presente cotidianamente a través de la sensación de alarma alimentaria, provocando una desafección alimentaria asumida por la ciudadanía. Desconfianzas

12 http://diagonalperiodico.net/Semillas-de-resistencia-en-el.html?var_recherche=huertos%20urbanos

13 <http://www.sustainweb.org/londonfoodlink/>

con respecto a la agricultura industrializada y el sistema agroalimentario globalizado, y sufrido por los productores y productoras agrícolas que no logran o no quieren integrarse en el modelo productivista hegemónico.

Un medio ambiente sano, una alimentación justa y apropiada, y unas formas de gestión que respondan a relaciones de cooperación y horizontalidad para la equidad social, son algunas de las pautas sobre las que se asientan los nuevos movimientos globales agroalimentarios. La agroecología y la democracia radical serían los dos paradigmas con los que se está construyendo este nuevo movimiento alimentario que tiene en la soberanía alimentaria uno de sus referentes políticos proveniente de los movimientos campesinos, el decrecimiento desde el ecologismo político y otros referentes más próximos a la autogestión de los movimientos urbanos.

Bibliografía

ALTIERI M.A., 2009. Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria, *Ecología Política*, nº 38, pp. 25-35.

ALTIERI M., 1991. ¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?, *Agroecología y Desarrollo*, nº 1, pp. 16-24.

CALLE, A., 2010a, *Aproximaciones a la democracia radical*, Madrid, Popular. 330 pp.

CALLE, 2010b, “Políticas de vida. Movimientos sociales y necesidades básicas”, *Revista Internacional de Sociología* [monográfico de próxima publicación]

CALLE, A., 2009. Democracia en movimiento, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 12. [www.relacionesinternacionales.info/revista/revista/N12/pdf/artcalle12.pdf]

CALLE, A., 2005. *Los nuevos movimientos globales*, Madrid, Editorial Popular, 280 pp.

CALLE, A., SOLER, M., y VARA, I., 2009. La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales, *I Congreso español de Sociología de la Alimentación*, Gijón, inédito.

CUÉLLAR, M. y CALLE, A., 2009. Los Sistemas Participativos de Garantía: poder, democracia y agroecología, *I Congreso español de Sociología de la Alimentación*, Gijón, inédito.

CUÉLLAR, M. y SEVILLA, E., 2009. Aportando a la construcción de la soberanía alimentaria desde la agroecología, *Ecología Política*, nº 38, pp. 43-53.

Della PORTA, D., (coord.). 2007. *The Global Justice Movement: cross-national and transnational perspectives*, New York, Paradigm Publishers.

Della PORTA, D., (ed) 2009. *Democracy in social movements*, Houndmills, Palgrave

EVANS, N., 2001. Reflexiones en torno al modelo agropecuario productivista, en GARCÍA PASCUAL, F., (coord.). 2001. *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, Madrid, MAPA-Universitat de Lleida, 524 pp.

FREIRE, P., 2007. *Pedagogía de la esperanza*, Madrid, Siglo XXI, 226 pp.

GALLAR, D., y VARA, I., 2010. Desagrarización cultural, agricultura urbana y resistencias para la sustentabilidad, *PH Cuadernos - Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, pp. 50-71.

GARCÍA, F., y RIVERA, M., 2007. “Supermercadolandia”: el planeta de los supermercados, en MONTAGUT, X., y VIVAS, E., 2007. *Supermercados, no gracias*, Barcelona, Icaria, 191 pp.

GUIDONET, A., 2010. *Miedo a comer. Crisis alimentarias en contextos de abundancia*, Barcelona, Icaria, 376 pp.

- GUZMÁN, G., et al., 2000. *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*, Madrid, Mundi-Prensa, 535 pp.
- HOLT-GIMÉNEZ, E., 2009. Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen, *Ecología Política*, nº 38, pp. 73-80.
- LATOUCHE, S., 2008. *La apuesta por el decrecimiento*, Barcelona, Icaria, 280 pp.
- LÓPEZ GARCÍA, D., y LÓPEZ LÓPEZ, J.A., 2003. *Con la comida no se juega*, Madrid, Traficantes de sueños, 255 pp.
- MAX-NEEF, M., 1993. *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Nordan, 144 pp.
- MORMONT, M., 1994. La agricultura en el espacio rural europeo, *Agricultura y Sociedad*, nº 71, pp. 17-49.
- NOORGARD, R., 1994. *Development Betrayed: The End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future*, London, Routledge.
- REGIDOR, 1997. La agricultura española en la Unión Europea: entre la integración y la reconversión, en GÓMEZ BENITO, C. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. J. (coord.), 1997. *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Madrid, McGraw-Hill, 714 pp.
- RENTING et al., 2009. Exploring multifunctional agriculture. A review of conceptual approaches and prospects for an integrative transnational framework, *Journal of Environmental Management*, nº 90 supplement 2, pp. 112-123.
- RENTING et al., 2003. Understanding alternative food networks: exploring the role of short supply chains in rural development, *Environment and Planning*, nº 35, pp. 393-411.
- RUIZ ESCUDERO, F., 2008. Nuevas diversidades en el medio rural, *IV Congreso Andaluz de Sociología*, Sevilla, inédito
- SEVILLA GUZMÁN, E., 2006. *De la Sociología Rural a la Agroecología*, Barcelona, Icaria, 255 pp.
- SOLER MONTIEL, M., CALLE COLLADO, A. 2010. Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía. En VV. AA. Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza. *Serie PH Cuadernos del IAPH*, nº 27, Sevilla, Consejería de Cultura, IAPH (in press)
- TOLEDO, V., 1993. La racionalidad ecológica de la producción campesina, en SEVILLA GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. 1993. *Ecología, campesinado e historia*, Madrid, La Piqueta, 437 pp.
- Van der PLOEG, J.D., 2009. *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Barcelona, Icaria, 432 pp.
- VÁZQUEZ, D. y PÉREZ, D., 2008. Alternativas ó sistema agroalimentario capitalista desde el consumo: experiencias en Andalucía, *II Congreso de Agroecología y Agricultura Ecológica de Galicia*, Vigo, inédito.